

MANUAL DE ESTUDIO EN PSICOMOTRICIDAD

**Philippe SCIALOM, Françoise GIROMINI
y Jean-Michel ALBARET**

FUNDACIÓN CITAP – 2017

PREFACIO

Françoise Giromini

La profesión de psicomotricista probablemente no existiría sin el encuentro particular de dos seres excepcionales en el contexto social y cultural de la inmediata posguerra en Francia, en el hospital Henri Rouselle de París: el neurólogo Julián de Ajuriaguerra, especializado en los trastornos del tono, sobre lo cual hizo en su momento la tesis de doctorado, y Giselle Soubiran, fisioterapeuta llegada a trabajar con él.

Sus observaciones van a referirse esencialmente a los trastornos de comportamiento de ciertos niños que presentan dificultades de aprendizaje, tales como los trastornos de atención, con o sin hiperactividad, o los trastornos del desarrollo de las coordinaciones, o incluso los trastornos autistas.

Recorreremos la historia de la creación de esta nueva profesión para comprender su originalidad, defender su complejidad y reconocer su eficacia en la detección y en la terapia de los trastornos psicomotores. Se contextualizarán los elementos teóricos, clínicos y prácticos que la han hecho creíble ante los poderes públicos, sobre todo a través de las evaluaciones creadas en esta época.

Examinaremos los contextos científicos y clínicos que han hecho fiable la psicomotricidad en el seno de la Academia de Medicina que ha dado desde el año 1963 su asentimiento a las instancias gubernamentales para crear esta nueva disciplina y recorreremos el destino de la creación del Instituto Superior de Reeducción Psicomotriz por su fundadora Giselle Soubiran desde 1967 hasta nuestros días.

CONTEXTO CIENTÍFICO Y CLÍNICO DE LA CREACIÓN DE LA PSICOMOTRICIDAD EN FRANCIA

Vamos a situar el comienzo de esta historia en el hospital Henri Rouselle de París en el que está inserto uno de los primeros servicios de neuropsiquiatría infantil. Pierre Male, que antes de la segunda guerra mundial, había tenido las primeras consultas, después de Georges Heuyer y Henri Wallon, se interesa particularmente por las perspectivas del desarrollo relacional y de la vida afectiva del niño en una época en la que la neuropsiquiatría infantil se limitaba todavía al “niño atrasado”, a la “debilidad mental”, a la “epilepsia”, a los “trastornos de carácter” y a la “delincuencia”. Los trabajos de Baldwin, Preyer, Claparède, Wallon y Piaget sobre el desarrollo afectivo y cognitivo

del niño, las relaciones entre acto y pensamiento, los orígenes del carácter, le aportan una forma de pensar la concepción de los cuidados. La psicología del desarrollo le condujo hacia una neurología más funcional en relación con la vida afectiva y relacional en sustitución de un enfoque más centrado en las lesiones cerebrales.

En este marco es donde el centro de orientación infantil del hospital Henri Rousselle va a desarrollar la investigación clínica en torno a los límites entre lo normal y lo patológico, en torno a los trastornos instrumentales que se refieren a la patología del lenguaje y de la motricidad, o incluso a los trastornos reactivos ligados a situaciones familiares o sociales complejas, incluso patógenas y en sus repercusiones sobre los trastornos de los aprendizajes.

En 1948 Pierre Male invita a Julián de Ajuriaguerra a constituir un equipo interdisciplinario de investigación en psicología y psicopatología del niño. El profesor Ajuriaguerra va a organizar un grupo de trabajo y a constituir equipos de investigación en el marco hospitalario.

En este contexto de investigación, de innovación y de humanización de los cuidados en psiquiatría es con lo que se encuentra Giselle Soubiran a su llegada al hospital en 1948 y cuando se produce su encuentro con el profesor Julián de Ajuriaguerra.

Fue un verdadero encuentro en el sentido en que dos personalidades se van a complementar muy rápidamente, ya que Giselle Soubiran comprende de inmediato el objetivo general del servicio al que viene a integrarse. Sus competencias adquiridas en medicina, en psicología y en fisioterapia interesan a Julián de Ajuriaguerra, que ve enseguida la posibilidad de poner en relación la corporalidad y la psique en el desarrollo y en el cuidado del niño y de los adultos de su servicio hospitalario.

Progresivamente, Julián de Ajuriaguerra va a constituir el equipo con el que va a trabajar. Con Giselle Soubiran para la psicomotricidad, van a unirse con él el doctor Jean Bergès, René Zazzo y todos los miembros del laboratorio de psicología. Julián de Ajuriaguerra se revela como un verdadero maestro en el pleno sentido del término. Durante quince años, va a entrelazar e inspirar a neurólogos, psiquiatras, terapeutas y educadores.

Así fue creado en 1948 el Centro de Reeducción Psicomotriz y del Lenguaje, coordinado científicamente por Julián de Ajuriaguerra.

Giselle Soubiran es nombrada jefa del Servicio de Psicomotricidad y Suzanne Borel-Maisonny, jefa del Servicio de Trastornos del Lenguaje.

Éste es el cuadro en el que se van a elaborar las investigaciones fundamentales en psicomotricidad, en logopedia y en psicología del desarrollo desde el punto de vista de la salud pública.

Examinaremos ahora el contexto científico teórico-clínico. Para ello revisaremos la historia de las ideas para poder comprender esta nueva forma de cuidar para la que ha nacido la psicomotricidad.

En 1950, Julián de Ajuriaguerra publica con André Thomas, una obra titulada *Estudio semiológico del tono muscular* que es la primera obra científica dedicada completamente al tono.

Por otra parte, Jorge García Badaracco, psiquiatra argentino interesado por las neurociencias, llega a París en 1950 para completar su formación. Muy pronto, colabora con el profesor Ajuriaguerra y Giselle Soubiran para la puesta en marcha del servicio de psicomotricidad del hospital. Es él quien va a traducir del alemán al español el método Schultz, elaborado hacia el año 1932 en Leipzig, Alemania. Este método es llamado “entrenamiento autógeno” y Ajuriaguerra pide a todos los miembros de su equipo el formarse en este método. En realidad, es su anticipo en este campo, ya que el libro no será traducido al francés hasta 8 años después, en 1958.

Giselle Soubiran constata a través de su experiencia clínica que el entrenamiento autógeno no está adaptado del todo a los niños y a los adultos que presentan trastornos psicomotores, en particular los trastornos del tono como las distonías (tics, tartamudeos), las dispraxias, las paratonías, los trastornos de regulación tónica, los trastornos de tono ligados a las emociones como las reacciones de prestancia y de contención, así como los trastornos psicósomáticos.

De tal manera que después de dos años de experiencia y en función del análisis de los resultados obtenidos, ya que se había realizado un estudio comparativo, el servicio decide dividir en dos el abordaje terapéutico en relajación: el método Schultz, inductivo, estará reservado a los trastornos de ansiedad y el método Soubiran, no inductivo, será utilizado en los trastornos psicomotores, con niños que presenten trastornos escolares y con adultos que presenten trastornos psicósomáticos.

Con el apoyo de Julián de Ajuriaguerra, Giselle Soubiran va a elaborar progresivamente su propio método que luego llamará “relajación psicósomática” para los adultos y “relajación psicomotriz” para los niños. Lo hará a partir de los resultados de los trabajos de investigación del laboratorio de fisiología del doctor Simonnet y aplicando los principios de descondicionamiento de Pierre Male: “el reeducador, cualquiera que sea su especialidad, acepta al paciente tal como se presenta, sin considerarlo por tanto como un enfermo. La torpeza, la rigidez, la hipotonía, son tratadas, por vez primera, con técnicas dirigidas a mostrarle al paciente lo que puede ejecutar, lo que él no sabe que es capaz de hacer. Todas las reeducaciones tienen un carácter común: el de abordar al paciente poniendo a su disposición los nuevos medios, haciéndole así vivir una experiencia fundamental: la confrontación con un adulto que no es hostil, que no le humilla a causa de su incapacidad... muestra claramente que, además de la destreza técnica, para todo cuidador, sea médico, reeducador, enfermero o ayudante, es necesaria una intención realmente bondadosa y amable”.

Giselle Soubiran no olvidará nunca, en su práctica y en su enseñanza, esta noción fundamental del descondicionamiento, hasta el punto de hacer

de ella la piedra angular del cuidado en psicomotricidad. Sobre la psicomotricidad y la relajación, enunciará algunas reglas que van a constituir su originalidad:

“Es una aproximación global a la persona. Debemos adaptarnos al paciente y no a la inversa y mantener la distancia justa como margen de seguridad en la relación con el otro.”

“Saber escuchar, desdramatizar, desculpabilizar y motivar al paciente para cuidarse, incluso aunque el trastorno sea mínimo; valorar al sujeto y estimular su potencial inactivo; evaluar sus defensas tónicas y delimitar la diferencia entre su *querer hacer* y su *poder hacer*.”

“Mejorar el equipamiento personal permite un mejor ajuste de las conductas psicomotrices, proporcionando por lo mismo una disponibilidad y una libertad motriz que permiten adaptarse a las circunstancias de la vida”.

“Es la mirada clínica sobre el cuerpo del otro lo que da valor a los signos que reflejan la emotividad del sujeto”.

Y otra más: “La consciencia corporal es previa a toda modificación del comportamiento”, lo que se verificará científicamente a comienzos del siglo XXI.

Volvamos al hospital Henri Rousselle: en 1950 el equipo es completado con la incorporación de René Zazzo, asistente de Henri Wallon, que es nombrado jefe del laboratorio de psicología. Él va a crear el concepto de *diagnóstico progresivo* como una exploración de las capacidades del paciente en varias sesiones, anotando las impresiones y la calidad del contacto entre el paciente y el psicólogo. Esta cualidad relacional formará parte de la evaluación psicomotriz que Giselle Soubiran pondrá en marcha más tarde.

En el mismo periodo, Julian de Ajuriaguerra y sus colaboradores, entre los cuales está Giselle Soubiran, describen los tipos psicomotores, caracterizados por las particularidades de la extensibilidad y de la laxitud. Se interesan por las cuestiones relativas al ritmo y a la orientación del cuerpo en el espacio, por la dominancia lateral, por el reconocimiento y la denominación de la izquierda y la derecha, etc. Catalogan así todos los trastornos del equipamiento psicomotor que pueden dificultar el buen desenvolvimiento de la escolaridad de los niños.

Del 11 al 16 de septiembre de 1950, en Royaumont, tiene lugar el Primer Congreso Internacional de Antropología diferencial. Giselle Soubiran, Julián de Ajuriaguerra y René Diatkine son invitados a pronunciar una conferencia sobre “tono y tipos psicomotores” que será publicada en 1952 en la *Revue de Morpho-Physiologie humaine*. Es un gran acontecimiento ya que con este congreso de alto nivel científico, la psicomotricidad va a poder entrar con buen pie en la investigación. Sus resultados permitieron lanzar de forma oficial a la psicomotricidad como cuidado de respuesta a los trastornos psicomotores que pueden obstaculizar el buen desenvolvimiento de la escolaridad de los niños.

Giselle Soubiran evoca, durante una entrevista, la población de niños que encuentra en su servicio de psicomotricidad; escuchémosla:

“La mayoría de los niños que son llevados a consulta lo son por trastornos de carácter, nerviosismo polimorfo, inestabilidad, inhibición, retraso, rechazo escolar. Desde 1947, para hacer una experiencia seria de relajación, habíamos hecho estudiar en el laboratorio de fisiología del hospital, las modificaciones que aparecían en los enfermos antes, durante y después de la relajación, tanto con ayuda del electrocardiograma, del electroencefalograma como mediante la medida de las cronaxias en todos los niveles.

Luego, y gracias a la experiencia verbalizada por el sujeto, al hecho de tomar el pulso antes, durante y después, de estudiar la respiración y los cambios respiratorios, la expresión de la cara en reposo, la resolución muscular, hemos evitado esos exámenes traumatizantes y los hemos sustituido por un estudio más clínico, pero tomando en cuenta todas las modificaciones registradas que traducían una cierta nomenclatura de la cual habría sido peligroso alejarse”.

Ella va a dar una primera definición de la psicomotricidad: “La psicomotricidad consiste en el estudio y el tratamiento de conductas motrices inadecuadas, inadaptadas a situaciones evolutivas –sean impuestas o elegidas–, y estén las dificultades ligadas a trastornos de origen psicógeno que provocan una actitud relacional, o procedan de una insuficiencia de equipamiento”.

Entre 1950 y 1960, en el laboratorio de psicología del hospital Henri Rousselle, los colaboradores del profesor René Zazzo empiezan a establecer test contrastados sobre campos específicos del equipamiento psicomotor. Jean Bergès prueba un test de lateralidad gestual innata. Con Irène Lézine, elabora un test de imitaciones de gestos, luego con Claire Meljac y Mira Stambak pone a punto una prueba de conocimiento y de construcción de la imagen del cuerpo que se llamará *Prueba de Esquema Corporal*.

Giselle Soubiran, elaborará más tarde, junto con Paul Mazo, una prueba de adaptación al ritmo. Ella ya sabe que la psicomotricidad está constituida por la relación particular que cada uno tiene con su propio cuerpo, en el espacio-tiempo y en la relación con el otro. Dicho de otra manera, cómo el cuerpo es percibido en su globalidad y sentido por sí mismo, por el otro y para el otro, y también para la historia que él cuenta por poca atención que le preste.

Es con este espíritu con el que pone a punto su propia evaluación psicomotriz después de haber estudiado los test de Edouard Guilmain. Ella no considera el realizar test contrastados porque de eso ya se encargan los psicólogos del laboratorio, pero tiene el proyecto de construir una evaluación psicomotriz global que dé cuenta del equipamiento motor, de la capacidad tónica, emocional y relacional del sujeto, en línea con el pensamiento de Julián de Ajuriaguerra.

Esta evaluación global es elaborada a partir de un dossier que contiene un diagnóstico médico, una evaluación psicológica (que comprende test de inteligencia y test proyectivos), y por otra parte cuatro fichas de trabajo constituidas por la anamnesis, la psicomotricidad, la relajación y la grafomotricidad, que ella considera indisociables en el marco de su trabajo.

Por lo que respecta a la anamnesis, va a señalar las correspondencias o las discordancias entre el nivel verbal y el nivel performativo del niño, entre sus motivaciones y las de sus padres y también va a analizar la experiencia del síntoma en relación al contexto familiar, escolar y social. Durante la entrevista, se trata de comprender cómo, cuándo, en qué situaciones y con quién se manifiesta el síntoma.

También va a observar cuidadosamente el equipamiento del niño y sus posibles compensaciones, su nivel motor y la emotividad, la iniciativa motriz, dicho de otra manera, la organización psicomotriz y las condiciones en las cuales el niño utiliza o no sus capacidades durante las pruebas.

Giselle Soubiran precisará más tarde la noción de *nivel motor*. “Este concepto de *nivel motor* se me hizo evidente gracias al profesor Julián de Ajuriaguerra. Cuando juntos examinábamos un niño éste buscaba siempre “la elegancia del gesto”, aunque que la “flexibilidad” nos parecía suficiente. Esta noción de elegancia del gesto, como “lo mejor de lo mejor” del control psicomotriz no ha dejado nunca de incrementar su valor en el curso de los años y nos ha dado ha proporcionado concreción a la noción de lo que un niño o un adulto debe tener para estar a gusto, esto es para estar bien adaptado en todas las circunstancias de su vida –con un margen de comodidad, de seguridad–. esto es lo que intentamos siempre dar, devolver, ampliar en el curso de nuestra reeducación”.

Ella evaluará las actitudes, las posturas y las conductas motrices de base (equilibrio estático y dinámico, coordinaciones dinámicas generales: marcha, carrera, salto), las coordinaciones y las disociaciones, el estado tónico (examen de la extensibilidad, de la flojedad y del control motor por movilizaciones pasivas...), la lateralidad, el esquema corporal, la imagen del cuerpo, la organización espacio-temporal, la motricidad fina y la grafomotricidad.

Ella constatará las posibles rigideces y los eventuales bloqueos (paratónías de fondo o de acción), los movimientos involuntarios (tics, sincinesias...). Ella señalará las reacciones de prestancia y de contención, el nivel de memoria, de atención y de concentración. Sintetizará las capacidades de control motor y de adaptación.

Esta evaluación, dice ella, “debe permitir plantear una indicación precisa de reeducación psicomotriz, instaurar un proyecto de cuidado y un tratamiento individual o en grupo”. En 1961, Giselle Soubiran publica un artículo titulado “Formas de inadaptación escolar susceptibles de beneficiarse de la reeducación psicomotriz” en la *Revue de Neuropsychiatrie infantile*.

En 1961 se crea en el hospital Henri Rousselle la primera enseñanza estructurada de psicomotricidad en el mundo. Es una enseñanza acelerada, destinada a diversos profesionales que quieren completar su formación en el campo de la psicomotricidad.

En 1965, Giselle Soubiran y Paul Mazo —que es pedagogo y psicomotricista—, publican *La réadaptation scolaire des enfants intelligents par la rééducation psychomotrice* (La readaptación escolar de niños inteligentes a través de la reeducación psicomotriz). Esta obra es un “tratado de aplicación de las terapias psicomotrices”. Sus objetivos son los siguientes: los efectos neuro-motores y funcionales obtenidos mediante el control de la función tónica, desarrollo de la inhibición voluntaria y la relajación de la demanda neuro-motriz¹.

Los efectos psíquicos obtenidos mediante el aprendizaje de la observación y de la escucha, son tanto mentales como físicos. Estos aprendizajes específicos van a permitir a los pacientes interpretar, imaginar, representarse y organizar su tiempo de trabajo utilizando al máximo la participación de la inteligencia y de la consciencia del acto².

Las repercusiones afectivas, caracterológicas y sociales: actuando sobre los trastornos del comportamiento, sobre la falta de confianza en sí mismo y sobre el control de las emociones, la reeducación va a permitir al paciente reinsertarse progresivamente en su medio social y familiar³.

En esta obra se encuentra a través de todos los casos clínicos presentados la importancia concedida al aspecto relacional de la psicomotricidad.

CREACIÓN DEL INSTITUTO SUPERIOR DE REEDUCACIÓN PSICOMOTRIZ

El trabajo de investigación sobre la psicomotricidad y su difusión en el marco de la enseñanza en el hospital Henri Rousselle, toma un auge tal que se hace necesario darle una existencia oficial en compañía de un diploma para el ejercicio profesional. Un certificado de capacidad en reeducación psicomotriz se crea en 1963 en La Pitié Salpêtrière en París. Soubiran y el equipo del Henri Rousselle proporcionan la enseñanza clínica y la formación práctica.

En 1967, Giselle Soubiran crea, con la recomendación y el apoyo de la Academia de Medicina, en la cual acaba de ser laureada, un Instituto de Formación en Psicomotricidad, llamado ISRP, que es privado bajo la tutela del Estado (de los ministerios de Enseñanza Superior y de la Salud Pública) para

1 Hoy se podría denominar a esto “Principios procedentes de las teorías del aprendizaje y del control motor”, como lo han hecho Jean-Michel Albaret y Régis Soppelsa en el capítulo 1 del manual de psicomotricidad.

2 Hoy se podría utilizar el método CO-OP o bien la imaginación motriz o incluso la gestión mental.

3 Se podría hablar hoy de la gestión de las emociones y de los métodos en relación con el medio social.

responder a la demanda de numerosos estudiantes interesados por esta nueva disciplina y que quieren seguir la integridad de su enseñanza. En el ISRP hay profesionales ya formados como psicólogos, logopedas, fisioterapeutas, profesores de formación física, bailarines, pero también estudiantes de medicina que desean reorientarse, además de jóvenes estudiantes atraídos por esta nueva formación que enriquece su saber o su profesión por su perspectiva multidisciplinar. Se constituye un comité científico que garantiza la calidad de la enseñanza de las disciplinas teóricas, clínicas y prácticas. Gérard Hermant se convierte en su más fiel colaborador. Paralelamente, Giselle Soubiran continúa trabajando en el hospital Henri Rouselle en el servicio del profesor Ajuriaguerra. Ella forma en psicomotricidad a numerosos estudiantes venidos de América Latina. Y es así que el primer congreso latinoamericano de psicomotricidad se desarrolla en Uruguay en 1969. Dos años después, Giselle Soubiran organiza las primeras jornadas internacionales de psicomotricidad y relajación en el ISRP de París.

En 1974, los poderes públicos instauran un Diploma de Estado de Psicomotricidad bajo la doble tutela de los ministerios de Enseñanza Superior y de Salud. Durante este periodo se crean institutos de formación en psicomotricidad en las ciudades de Lille, Burdeos, Pau, Niza, Marsella, Lyon y Toulouse. En esta última ciudad, es Jacques Corraze quien asume la dirección del instituto de formación de psicomotricidad, reemplazado en 1999 por Jean-Michel Albaret.

En 1975, Giselle Soubiran publica con Jean-Claude Coste, *Psicomotricité y relaxation psychosomatique*, que será traducido y publicado simultáneamente en Italia y en España (por la editorial del también psicomotricista Juan Antonio García Núñez).

CREACIÓN Y DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE PSICOMOTRICIDAD

En 1976, el ISRP pone en marcha una unidad europea de formación continua en París. Y es en este contexto en el que se construyen los elementos de la difusión de la psicomotricidad en Europa y en el mundo. En 1979, Giselle Soubiran crea la organización internacional de psicomotricidad que llegará a ser luego la OIPR.

La clasificación internacional de los trastornos psicomotores será más tarde el centro de las preocupaciones de la organización internacional, ya que pondrá a trabajar a las delegaciones internacionales que la componen en torno a un proyecto fundamental de investigación. Porque, en efecto, el proyecto de una nueva semiología y clasificación internacional de los trastornos psicomotores favorecerá un diagnóstico específico y diferenciado para orientar mejor el trabajo tanto el de los terapeutas como de los médicos.

En noviembre, en São Paulo, tiene lugar el primer congreso nacional brasileño (*Encontro nacional de Psicomotricidade, ENASPIM*). Es organizado

por María-Beatriz Loureiro, directora del GAE. Tiene como título *Desenvolvimento neuro-psico-motor da criança, na faixa de 0 a 15 años*. La profesora Dalila Molina de Costallat fue la presidenta.

El mismo año, en Italia, se crea el *Centro italiano studi e ricerche in psicologia e psicomotricità* (CISERP). Es una asociación de psicólogos y psicomotricistas que proponen una formación continua para los especialistas paramédicos.

En mayo de 1980, en el Palacio de Congresos de Madrid, tiene lugar el cuarto congreso internacional de psicomotricidad sobre el tema: "Psicomotricidad y lenguaje. El cuerpo y la comunicación". El congreso tiene lugar bajo el alto patronazgo de la reina Sofía de España y bajo los patronazgos de (los) ministros franceses y españoles. El profesor Julián de Ajuriaguerra aceptó volver a España después de una muy larga ausencia. Presentó una comunicación titulada "La ontogénesis de las posturas. El yo y el otro". Giselle Soubiran, presidenta del comité científico, presentó una comunicación titulada "Bloqueos y tensiones parásitas en relajación psicósomática".

En Madrid, Giselle Soubiran conoció a Juan Antonio García Núñez, especialista español en psicomotricidad. Y de aquí nació una relación de trabajo con España que se concretó en 1983. En una nota de prensa se decía (*El País*, 27 de mayo de 1980): "Días atrás se ha clausurado en Madrid el IV Congreso Internacional de Psicomotricidad, acto que presidió la reina Sofía. El congreso, que se ha desarrollado durante los días 22 al 24 del presente mes, ha estudiado diversos aspectos relacionados con el lenguaje del cuerpo y su importancia en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. En el acto de clausura, al que asistieron también los ministros de Trabajo y de Educación, presentaron una síntesis de los trabajos desarrollados, el presidente del comité organizador del IV congreso, el médico español Francisco Alonso Fernández, y el doctor Yves Pélicier, del comité organizador permanente".

En julio, el GAE, dirigido por María-Beatriz Loureiro, organiza en São Paulo el segundo congreso nacional (ENASPIM) en presencia de Dalila Molina de Costallat y de Giselle Soubiran, que hace su primera visita profesional a Brasil. De este encuentro va a surgir una colaboración entre Francia, Brasil y Argentina, por medio del ISRP, del GAE y del CEPBA. Durante este congreso, Giselle Soubiran se encuentra con el profesor Vitor Da Fonseca de la Universidad de Lisboa, doctor en motricidad humana, especializado en educación y rehabilitación. Fue el primero en desarrollar en Portugal el concepto de psicomotricidad y su aplicación terapéutica. Había sido previamente alumno de Dalila Molina de Costallat en Argentina, y ella misma se había formado en el equipo de Julián de Ajuriaguerra y de Giselle Soubiran. Rui Roque Martins trabaja con él. Durante nueve años, vienen a formarse a París con Giselle Soubiran en el seno de la OIPR, hasta la obtención de su diplomatura específica en rehabilitación psicomotriz.

En 1982, Giselle Soubiran pone en marcha con sus colaboradores una Universidad Internacional de Verano que se celebrará cada año en París durante el mes de julio.

CREACIÓN DEL CERTIFICADO EN CIENCIAS Y TÉCNICAS DEL CUERPO

El desafío de este certificado es el de llevar a cabo una puesta a punto del estado actual de los conocimientos e investigaciones y comparar las distintas técnicas, para hacer, si es posible, una síntesis y deducir sus posibilidades terapéuticas reales.

El mismo año, en Alemania, el profesor Gerd Hölter de la Universidad de Marburgo escribe a Giselle Soubiran: “En la Universidad de Marburgo existe una formación de psicomotricista. Para conocer las ideas comunes y también los puntos diferentes, le solicitamos que nos informen sobre la organización y las materias de su instituto”. Giselle Soubiran responde a esta carta proponiendo una reunión en París para un intercambio de información, lo que se concreta para el 30 de enero de 1987: una visita al ISRP de dos profesores y una decena de estudiantes del instituto *für Sportwissenschaft und motologie*. El profesor Gerd Hölter hace una exposición sobre la “situación de la psicomotricidad en Alemania”. Es el comienzo de la relación profesional con Alemania.

En 1988, Giselle Soubiran continúa sus desplazamientos por el extranjero. Va a Madrid para la entrega oficial de diplomas del CISTC a los estudiantes de CITAP, el centro creado y dirigido por Juan Antonio García Núñez. Este acto se celebra con el patrocinio del Ayuntamiento de Madrid, representado por Angel Sabin, concejal de educación y cultura. También viaja a Italia, a Verona, para entregar los primeros diplomas italianos del CISTC. Participa en el quinto congreso internacional ENAPSIM y segundo ELAPSIM en São Paulo, que tiene por tema *psicomotricidade o alfabeto do corpo, relaxamento psicomotor, grafomotricidade*.

Giselle Soubiran está presente cada año en los congresos internacionales de psicomotricidad organizados en Portugal, en Argentina y en Brasil. En Lisboa, en enero, asiste al primer seminario de psicomotricidad y relajación, ciencias y técnicas del cuerpo. Presenta una comunicación sobre la “psicomotricidad y la relajación psicosomática” y dirige un taller sobre su método. Por otra parte, participa en una mesa redonda sobre los modelos y las políticas de formación en psicomotricidad en el marco de la Unión Europea con Vitor Da Fonseca, Rui Roque Martins y Juan Antonio García Núñez. Es también invitada a Rio de Janeiro, a la universidad privada Estécio de Sá, donde su rector le manifiesta el deseo de establecer un convenio de colaboración con el ISRP.

Numerosos artículos dan fe de sus intervenciones: “Bases de la corporeidad en el deporte”, “El equipamiento psicomotor”, “El control nervioso”, “Relajación y deporte de alto nivel”, “Deporte y competición”. Por otro lado, en Argentina se crea por Beatriz Pérez de Antico la Fundación argentina para la educación psicomotriz (FAEP).

COMIENZO DE LA INVESTIGACIÓN CLÍNICA

La investigación clínica comienza en 1988 mediante un contrato de investigación para el ministerio de Medio Ambiente. Su tema trataba sobre la “insensibilización al ruido por el método de relajación psicósomática de G. Soubiran”, demandado por la profesora Josette Dall’Ava. En 1990, los resultados de estos trabajos de investigación sobre el sufrimiento por ruido, efectuados en el hospital Henri Rousselle, están referenciados bajo el título SRETIE/MERE 90218. Contribuyen a la objetivación de los efectos terapéuticos del método de relajación Soubiran sobre las reacciones cotidianas de estrés.

El mismo año, se funda la Asociación de Psicomotricistas del Estado Español y Juan Antonio García Núñez, que es su director técnico, abre el *Instituto Galego de Psicomotricidade e Relaxación* en Vigo, en Galicia. Begoña Suárez crea en México, en 1996, el Instituto de Rehabilitación, Arte y Psicomotricidad Ribadetorre (IRAPSIR).

CONGRESOS Y FOROS EUROPEOS

Cuando han pasado veinte años desde la creación del diploma en 1974, los primeros alumnos de Giselle Soubiran ya son clínicos, profesores o investigadores.

En Francia, la psicomotricidad ha conseguido el estatus de disciplina auxiliar de la medicina y Giselle Soubiran recibe en 1996 la medalla de caballero de la Orden Nacional del Mérito.

La profesión nace en el Líbano, se desarrolla en Dinamarca y en Alemania.

En esos días, una numerosa asamblea asiste a la creación del Forum Europeo de Psicomotricidad (FEP), cuya constitución está firmada por 15 países, siendo el alemán Tilo Irmischer su primer presidente. Su objetivo es el de favorecer los intercambios profesionales en diferentes niveles: confrontación de conocimientos e investigaciones, armonización de las enseñanzas. En sus estatutos el FEP da una definición de la psicomotricidad: “Basada en una visión holística del ser humano, de la unidad del cuerpo y del espíritu, el término psicomotricidad integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y corporales, en la capacidad de ser y de actuar del individuo, en un contexto psicosocial”.

El primer congreso mundial de psicomotricidad organizado por Gérard Hermant tiene lugar en Estrasburgo y marca el paso hacia el siglo XXI. Se celebra bajo el muy alto patronazgo de Jacques Chirac, Presidente de la República francesa, y de Nicole Fontaine, presidente del Parlamento europeo, bajo el patronazgo del comisario Byrne, miembro de la Comisión europea, de Dominique Gillot, secretaria de Estado para la Salud y la Acción Social, y bajo las presidencias de honor de Giselle Soubiran y del profesor Ernst J. Kiphard.

El tema del congreso fue la “Psicomotricidad y las perturbaciones de la sociedad al comienzo del tercer milenio”. Los organizadores reunieron a

todos los miembros representativos de la profesión en Francia, en Europa y en el mundo. Estuvieron representados 28 países: Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Camerún, Chile, Colombia, Congo, Dinamarca, Ecuador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Líbano, Luxemburgo, México, Países Bajos, Portugal, Chequia, Suecia, Suiza, Uruguay y Vietnam.

En continuidad con esta reunión mundial, la Universidad de Verano del año 2000, en París, incita a una reflexión epistemológica y propone estudiar la psicomotricidad en sus aportes conceptuales y metodológicos.

Después del congreso, surge la idea de un master internacional de psicomotricidad, aprovechando las nuevas tecnologías, internet y la rapidez de la mundialización de los medios de comunicación y de intercambio.

En 2001, en el Líbano, se crea el instituto de psicomotricidad. Está vinculado a las ciencias médicas, en la universidad Saint Joseph de Beirut. Se pone en marcha una diplomatura en psicomotricidad. La inscripción en un programa universitario da la posibilidad de preparar luego un máster profesional.

En Europa, el Forum europeo de psicomotricidad organiza la primera Academia de estudiantes en Dinamarca.

En Ecuador, en Quito, se crea, por una parte, la asociación ecuatoriana de psicomotricidad (AEP) representada por la doctora Mónica Ríos Rodríguez y, por otra parte, la unidad internacional de educación continua en neurología del desarrollo y psicomotricidad, cuyo director es el doctor Galo Pesantez Cuesta.

En Paraguay, en mayo, es reconocida oficialmente la Universidad Iberoamericana (UNIBE), en Asunción, lo que permitirá a continuación la puesta en marcha de una formación en psicomotricidad.

Por último, en Chile, en 2001, la Universidad Católica del Maule (UCM), en convenio con la universidad de la República del Uruguay, crea una formación profesional en psicomotricidad. La UCM se integra en la Red Fortaleza, una agrupación de universidades latinoamericanas que tienen formación en psicomotricidad.

CREACIÓN DE UN MÁSTER INTERNACIONAL DE PSICOMOTRICIDAD

Después del congreso mundial de psicomotricidad, es lanzada la idea de la creación de un máster internacional de psicomotricidad en el ISRP. El proyecto fue objeto de una declaración de intenciones con el rectorado de París el 13 de noviembre de 2001 y verá la luz en 2007.

Con el objetivo de una enseñanza común preparatoria para el máster internacional de psicomotricidad, la OIPR se afirma como una verdadera red mundial de formación de psicomotricistas de alto nivel, que aplican su experiencia en las estructuras médicas o paramédicas, educativas y sociales, ante personas de todas las edades. Organiza un acontecimiento histórico que se

desarrolla en París, en la Sorbona, en julio de 2007, cuando se firman los convenios de colaboración internacional entre universidades e institutos de formación, asociaciones y sindicatos de psicomotricistas.

Se trata ahora de explorar nuevos campos de experiencia, desarrollar las competencias en investigación clínica, en el campo médico-social y de la empresa. Este máster se incluye en el Programa Regional Francia-América Latina-Caribe (PREFALC) y por tanto forma parte de la cooperación universitaria internacional. Tiene una duración de dos años y está dirigido por Alexandrine Saint-Cast, doctora en Ciencias de la Educación. Puede seguirse en el marco de la formación inicial o de la formación permanente. Los cursos son impartidos por expertos e investigadores en diversos campos: ciencias médicas, ciencias sociales y humanas, psicomotricidad, metodología. Cada estudiante debe, al final, presentar una memoria de investigación.

En Ecuador, siguiendo a la fundación en 2005 de la unidad internacional de educación continua en neurología del desarrollo y psicomotricidad, el doctor Galo Pesantez dirige en Quito la escuela de neurología del desarrollo y la psicomotricidad.

En Paraguay, gracias a los esfuerzos de Pabla Ruiz Méndez y de Gabriela Paulillo, una formación en psicomotricidad es puesta en marcha en Asunción en abril de 2008 en la UNIBE, que el mismo año firma un convenio internacional con las universidades de la OIPR.

En Chile, en espera de una enseñanza en psicomotricidad verdaderamente constituida, se funda la asociación chilena de psicomotricistas, organismo que tiene por objeto reunir a los psicomotricistas, los estudiantes en formación y los amigos de la disciplina. El primer congreso nacional de psicomotricistas tiene lugar bajo el patrocinio de la Asociación chilena de psicomotricistas y de la Universidad de Santiago.

En Uruguay, el primer congreso mundial de psicomotricidad uruguayaya tiene lugar en Montevideo, organizado por Juan Mila Demarchi con ocasión de los treinta años de existencia de la formación en psicomotricidad; se firma un convenio entre la Universidad de la República de Montevideo y la Facultad de medicina ABC de São Paulo. Es instituida una primera formación en geronto-psicomotricidad en el sector sanitario, para profesionales no médicos. Un proyecto de enseñanza por videoconferencia se establece con Francia.

Como ha dicho frecuentemente Giselle Soubiran, la competencia profesional es resultado de una síntesis de tres saberes: saber, saber hacer y saber estar. La enseñanza debe tener en cuenta la interrelación de estos saberes en las situaciones profesionales y a partir de este hecho proponer contenidos y situaciones pedagógicas integradoras.

CREACIÓN DEL POLO EURO-UNIVERSITARIO DE SALUD

El 15 de febrero de 2012 está marcado por la inauguración oficial del polo euro-universitario de salud en Bolonia, en el treinta y ocho aniversario

de la puesta en marcha del diploma de psicomotricista, y en presencia de Gérard Hermant, José Soubiran, Mark Soubiran, las ministras Nora Berra y Élisabeth Hubert, así como diversas personalidades.

El polo euro-universitario de salud es una estructura que depende del ISRP. Tiene por misión realizar acciones de formación continua, de desarrollo profesional continuo y de investigación en relación con universidades francesas y extranjeras. Comprende entre otras actividades, la preparación para los concursos paramédicos, la formación de asistentes de cuidados gerontológicos y el máster internacional en psicomotricidad.

LA INVESTIGACIÓN EN PSICOMOTRICIDAD

El polo euro-universitario de salud alberga igualmente a la Asociación para el impulso de la investigación en psicomotricidad (AIRPM). Esta asociación tiene como objetivo el de favorecer y realizar proyectos de investigación en el campo de la psicomotricidad y la relajación, y en las disciplinas asociadas, respondiendo a los criterios metodológicos utilizados en ciencias humanas y médicas. Las investigaciones que se realicen deben conducir a publicaciones en las revistas de difusión de la investigación, indexadas y con comité de evaluación, en las revistas profesionales.

Esta asociación lleva a cabo importantes investigaciones ante los ayudantes de pacientes de Alzheimer, en relación con el IRCEM (grupo de protección social de los empleos de la familia y de empleados del hogar y la federación de empleadores particulares de Francia, por una parte, y por la otra con la misión *plan Alzheimer* sobre terapias ambulatorias de preservación de los acervos (TAPA). Hay programas actualmente en desarrollo sobre el autismo, el fracaso escolar, la dependencia y la fragilidad de las personas mayores, que es un problema creciente en paralelo al aumento de la esperanza de vida.

Según Franck Pitteri, “una de las particularidades de nuestra profesión es la de recoger los signos clínicos procedentes de diferentes campos (psicológicos, neurológicos, psiquiátricos, sociológicos, ambientales) y relacionarlos no solamente con los síndromes y las patologías, sino también con el sujeto en su individualidad. Y sobre este enlace personal con el sujeto, G. Soubiran nos hizo tomar conciencia para que no se pierda nunca de vista. Es la clave de la psicomotricidad y es preciso tenerlo siempre en la mente. Hay dos instrumentos muy importantes que me han enseñado en el ISRP y que he utilizado siempre, a saber: la evaluación psicomotora que es un planteamiento clínico y diagnóstico y el método psicósomático de Giselle Soubiran que es un método muy interesante, ya que funciona con poblaciones muy diferentes y se adapta muy bien a patologías muy diversas. Este método está construido a partir de un diagnóstico y ella tuvo la inteligencia (de ella partió la idea) de asociar la psicomotricidad con la relajación. De hecho se puede conducir a los pacientes por un camino en el que aprenden a sentir su cuerpo, a familiarizarse con el esquema corporal vivido, a aceptar el lenguaje de